

En caso de que el General Díaz disponga que sean respetadas las leyes de guerra, y que se trate con humanidad a los prisioneros que caigan en sus manos, tendrán la vida salva; pero de todos modos deberá responder ante los tribunales de cómo ha manejado los caudales de la Nación y de cómo ha cumplido con la Ley".

D.- "Como es requisito indispensable en las leyes de la guerra que las tropas beligerantes lleven algún uniforme o distintivo y como sería difícil uniformar a las numerosas fuerzas del pueblo que van a tomar parte en la contienda, se adoptará, como distintivo de todas las fuerzas libertadoras, ya sean militares o voluntarios, un listón tricolor: en el tocado o en el brazo".

Conciudadanos: "Si os convoco para que toméis las armas y derroquéis al gobierno del General Díaz, no es solamente por el atentado que cometió durante las últimas elecciones, sino para salvar a la Patria del porvenir sombrío que le espera continuando bajo su dictadura y bajo el gobierno de la nefanda oligarquía científica, que sin escrúpulo y a gran prisa están absorbiendo y dilapidando los recursos nacionales, y si permitimos que continúe en el poder, en un plazo muy breve habrán completado su obra; habrán llevado al pueblo a la ignominia y lo habrán envilecido; le habrán chupado todas las riquezas y dejado en la más absoluta miseria; habrán causado la bancarrota de nuestra Patria, que débil, empobrecida y maniatada, se encontrará inerte para defender sus fronteras, su honor y sus instituciones".

"Por lo que a mí respecta, tengo la conciencia tranquila y nadie podrá acusarme de promover la revolución por miras personales, pues está en la conciencia nacional

que hice todo lo posible para llegar a un arreglo pacífico y estuve dispuesto hasta a renunciar mi candidatura siempre que el General Díaz hubiese permitido a la nación designar aunque fuese al Vicepresidente de la República; pero dominado por incomprensible orgullo y por inaudita rabia, desoyó la voz de la Patria y prefirió precipitarla en una revolución antes de ceder un ápice, antes de devolver al pueblo un átomo de sus derechos, antes de cumplir aunque fuese en las postrimerías de su vida, parte de las promesas que hizo en la Noria y Tuxtepec".

"Él mismo justificó la presente revolución cuando dijo: "Que ningún ciudadano se imponga y perpetúe en el ejercicio del poder y ésta será la última revolución".

Si en el ánimo del General Díaz hubiesen pesado más los intereses de la Patria que los sórdidos intereses de él y de sus consejeros, hubiera evitado esta revolución, haciendo algunas concesiones al pueblo; pero ya que no lo hizo... ¡Tanto mejor!; el cambio será más rápido y más radical, pues el pueblo mexicano, en vez de lamentarse como un cobarde, aceptará como un valiente el reto, y ya que el General Díaz pretende apoyarse en la fuerza bruta para imponerle un yugo ignominioso, el pueblo recurrirá a esa fuerza para sacudir ese yugo, para arrojar a ese hombre funesto del poder y para reconquistar su libertad".

San Luis Potosí, octubre 5 de 1910.

Francisco I. Madero

La Rebelión Armada

El malestar estaba ya extendido por todas las regiones del país, pues es importante mencionar

que anterior a esta declaración de lucha armada maderista, que posteriormente llevaría el nombre de "Revolución Mexicana", se dieron otros conatos revolucionarios en algunos estados del norte del país y en la península de Yucatán; la mayoría de estos movimientos surgieron bajo los principios anarquistas del Partido Liberal, liderado por los hermanos Flores Magón; algunas de estas organizaciones se lanzaron a la lucha armada porque ya no veían otra salida, y por eso se oponían también al proceso electoral, al que intentaron boicotear para que no se llevara a cabo, pero no lograron consolidarse ante la gente y fueron sometidos por las fuerzas militares de la dictadura, obligando al destierro a sus líderes quienes más tarde serían aprehendidos en Estados Unidos, acusados de violar la ley norteamericana, que no fue más que una patraña de aquel gobierno para detener el movimiento revolucionario y mantener el estado de cosas en el vecino país.

Estando así las cosas, y para acatar el Plan de San Luis, se llama al pueblo mexicano a tomar las armas, el 20 de noviembre de ese año, para acabar, de una vez por todas, con tanta injusticia; rompiéndose las primeras hostilidades en la revuelta de Puebla, el 18 de noviembre, dos días antes de lo planeado. Sin embargo, en el estado de Chihuahua, los levantamientos se dan el día 20 de noviembre, con una importante movilidad guerrillera y un gran espíritu de triunfo.

Don Abraham González, siendo gobernador de ese Estado, organizó los primeros grupos revolu-

cionarios con gente campesina que tenía experiencia en el manejo de las armas, pero sin haber llegado a hacer carrera militar; de esta manera, entraron en acción Pascual Orozco en San Isidro, Francisco Villa en San Andrés y José de la Luz Blanco en Santo Tomás; todos ellos en condiciones castrenses muy desventajosas, pero con un valor y un corazón que superaban a cualquier jefe militar. La pericia en el manejo de caballos y armas por la gente del campo, y el conocimiento que tenían del terreno, los hizo que comenzaran a formar movimientos guerrilleros con mucha astucia en los ataques sobre el enemigo, pues siempre se lanzaban a la ofensiva con una movilidad de ataque y retirada que tenía desconcertados a los militares. Las derrotas sufridas por el ejército de la dictadura estimulaban al pueblo a unirse a "la bola", haciendo que los contingentes revolucionarios fueran en aumento cada día; y más aun, cuando se sabe que ingresa al país Don Francisco I. Madero para tomar el mando de la guerra.

Al llegar éste a Chihuahua, en febrero de 1911, sin tener conciencia de lo que era una lucha armada, encabeza, por primera vez, un ataque a la población de Casas Grandes, saliendo derrotadas sus fuerzas por las tropas porfiristas; éstas logran diezmar a los revolucionarios y echarlos en retirada, estando a punto de tomar prisionero al mismo Madero (para sus compañeros de armas esta batalla fue para Madero, debut y despedida como militar).

Pero los triunfos de las guerrillas oroquistas y villistas eran, cada vez, más contundentes y los

levantamientos armados en otros Estados de la República se hacían, cada día, más numerosos, principalmente, el movimiento guerrillero del ejército revolucionario del sur, comandado por Torres Burgos y Zapata, en el Estado de Morelos, y cuyas demandas sociales superaba el propio Plan de San Luis.

Los altos mandos castrenses de la dictadura comenzaban a sentir que se tambaleaba su prestigio, se sentían incapaces de seguir cumpliendo con los mandatos del patriarca; por ello y la presión de sus apologistas más allegados, el generalazo, asesorado por uno de los científicos más relevantes, José Ives Limantour, comenzó a ver los hechos con preocupación y a sentir la necesidad de acercarse a sus oponentes para plantear algunos cambios en su gabinete, buscando detener la rebelión. Por fin, el presidente toma la decisión unilateralmente y nombra un nuevo gabinete: Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra; Gobernación, Miguel Macedo; Justicia, Demetrio Sodi; Instrucción Pública, Jorge Vera Estañol; Fomento, Manuel Marroquín; Comunicaciones, Norberto Domínguez y en Hacienda y el Ministerio de Guerra quedaron los mismos, Limantour y González Cosío, respectivamente.

Estas medidas del régimen no tuvieron ningún efecto para los maderistas, pues la lucha continuaba arduamente y las guerrillas revolucionarias seguían a la cargada obteniendo victorias contra el otrora glorioso ejército de la dictadura que se veía ya caduco. Los combates continuaban sin tregua y sin el menor temor, por el contrario, siempre con mayor coraje y convicción. Al no darse indicios

de que prosperaran algunos acuerdos, la beligerancia continuaba arrolladora para las huestes villistas y orozquistas. Por otro lado, al ver el desarrollo de los acontecimientos, los Estados Unidos, comienzan a sentir pasos en los intereses de su gente y tratan de influir en el proceso, manejando cierta presión en los dos bandos y amagando con 20,000 efectivos militares en la frontera; esto hizo que preocupara más la idea de una invasión, llegándose a soltar el dicho: *"pobre de México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos"*.

Mientras tanto, las fuerzas maderistas se aprestan a rodear Ciudad Juárez, donde se asentaba el destacamento militar más importante del régimen en el norte del país. Todo esto conlleva a que el General Díaz, intente buscar un nuevo acercamiento con el Señor Madero, para firmar un armisticio (quién iba a pensarlo, aunque después se diría, que esta intentona salió del Señor Limantour), pero no hay acuerdo, porque el Señor Presidente se resiste a dejar su silla de dictador.

Se recrudecen las acciones revolucionarias por estos intentos de querer detener la lucha en esta etapa de avanzada, y comienza a surgir un brote de contradicciones entre los mandos, con respecto a la toma de Ciudad Juárez. Madero, argumentaba que era preferible negociar y ceder que derramar más sangre, Vázquez Gómez, veía con cierto temor una invasión por los norteamericanos. Sin embargo, los líderes revolucionarios, Orozco y Villa sostenían que cualquier arreglo debería de hacerse después de la victoria. Mientras se daban

los escarceos, los hechos rebasaron las decisiones, pues la tirantez y la tensión entre las tropas de ambos bandos, era insoportable y mucha más la presión sobre los mandos, al grado de que Villa y Orozco se ven obligados a desobedecer a Madero. Los bandos comienzan la lucha a base de insultos y mentadas, hasta que se agarran a balazos; los combates se generalizan en una lucha encarnizada hasta caer la plaza en dominio de los revolucionarios. El General Navarro, destacado militar porfirista, viendo la matanza de sus soldados y el acoso y ardor de los revolucionarios que tenían la plaza prácticamente coptada, opta por rendirse, siendo capturado prisionero, conjuntamente con la mayoría de sus soldados, por las huestes de Villa, quienes lo entregaron al Señor Madero.

El meritorio triunfo revolucionario en la toma de Ciudad Juárez, el 10 de mayo de 1911, causó un impacto tremendo, tanto en México como en Estados Unidos, haciendo que aumentara la efervescencia revolucionaria en todos los ámbitos del país y cundiera el desánimo y lo medroso en todos los allegados al dictador, logrando que con esta sola batalla de importancia militar, la Revolución Mexicana triunfara. *"La simple batalla de Ciudad Juárez, ganada por los maderistas, fue el tiro de gracia al gobierno del General Díaz"*, diría con cierto desaire uno de los científicos. La cosa es que la toma de esta ciudad significaba el control de la puerta aduanal de aranceles más importante en el país. Si bien, esta acción militar fue decisiva no puede tomarse como un hecho aislado: la guerra civil, en su conjunto, extendida a todas las

regiones del país y la reacción de júbilo de la opinión pública eran ya arrolladoras en contra del régimen. Sobre todo, no se deben demeritar los destacados triunfos de las batallas en los Estados de Guerrero y Morelos, efectuados por los revolucionarios del sur que encabezaba el Señor Emiliano Zapata. Por supuesto que estas victorias de avanzada de los revolucionarios zapatistas, también tuvieron su importancia en la reculada que dió el General Díaz para firmar su renuncia. Y así fue, Madero, después de los hechos es declarado Presidente Provisional por los revolucionarios y forma de inmediato, un gabinete para gobernar al país mientras se den las condiciones para una nueva elección. Aunque éste nunca entró en funciones.

Madero, toma en sus manos el caso del General Navarro como prisionero de guerra, pues la decisión de Orozco y Villa era pasarlo por las armas porque había sido un general muy sanguinario con sus tropas. El presidente se impone y opta por indultarlo y salvarle la vida conduciéndolo, personalmente, al lado norteamericano para desterrarlo del país. Este gesto de justicia militar enardece los ánimos de algunos mandos revolucionarios por considerar que se violaba el Plan de San Luis. El hecho daría lugar a que se originaran las primeras desavenencias entre los mismos triunfadores de la Revolución Mexicana. Aunado a este acontecimiento, se daría posteriormente otra decisión del mismo Madero, muy reprobable también, de licenciar a toda la tropa revolucionaria, dejando bajo el control de las armas a militares de carrera del porfirismo. Pero el problema mayor que dio al traste

con los objetivos de la revolución maderista, fue una decisión tomada por el mismo Madero, de restituir la propiedad de las tierras a los terratenientes, o en su defecto cubrir bajo riguroso pago por el gobierno la indemnización correspondiente. Esto hizo que los revolucionarios del sur que lideraba Zapata, desconocieran todos los acuerdos firmados por el gobierno provisional de Madero y el ya terminal gobierno de Díaz, (revolución tranzada es revolución cansada, le dirían sus seguidores a Madero).

Véase si había o no razón en los hechos acordados.

Convenio:

Único. Desde hoy cesarán en todo el territorio de la república, las hostilidades que han existido entre las fuerzas del gobierno del General Díaz y las del gobierno revolucionario; debiendo éstas ser licenciadas a medida que en cada estado se vayan dando los pasos necesarios para restablecer y garantizar la paz y el orden público.

Transitorio. Se procederá desde luego, a la reconstrucción o reparación de las vías telegráficas y ferrocarrileras que hoy se encuentran interrumpidas, y se acordará lo conducente para indemnizar a los propietarios los perjuicios causados por la revolución:

21 de mayo de 1911

El presente convenio se firma por Francisco S. Carvajal y Fco. I. Madero.

Finalmente, el 24 de mayo de 1911, Díaz renuncia a la presidencia, conjuntamente con el vicepresidente, y opta por el destierro a Europa. Y con este hecho, Madero pensó que la Revolución Mexicana había concluido. Por eso hubo quien dijera que la operación estaba hecha pero que el mal seguía respirando por la herida.

Ante estos sucesos, Zapata considera traicionada la revolución, se declara en rebeldía y desconoce, en forma definitiva, la investidura presidencial del prócer Madero, para continuar la lucha armada bajo el lema magonista ya mencionado de: "*Tierra y Libertad*". Es decir, con Madero como gobernante la revolución quedó malograda y sólo estaba dando un vuelco del norte hacia el sur. El visionario de Zapata así lo presintió; y al idealista de Madero, jamás le pasó por su cabeza que con dicho convenio había firmado su sentencia de muerte; claro que Don Porfirio, aún descorazonado, se fue pensando que había firmado la salvación de la riqueza y del progreso de la patria.

Conforme a todos estos acontecimientos y los sucedidos posteriormente, por las contradicciones entre los propios revolucionarios; por aquellos tiempos, (¡hay que tiempos Señor Don Simón!) también se hubiese podido decir: "*La Revolución ha Muerto, Viva la Revolución*"

BIBLIOGRAFÍA

Alperovich y Rudewko. **La Revolución Mexicana y la Política de los Estados Unidos**. Editorial Fondo de Cultura Popular . México, 1966.

Arredondo Muñozledo, Benjamín. **Historia de la Revolución Mexicana**. Editorial el propio autor. México, 1973.

Campa, Valentín. **Problemas Agrícolas e Industriales de México**. Tomo 3. México, 1955.

Castillo, Heberto. **Historia de la Revolución Mexicana**. Editorial Posada. México, 1977.

Silva Herzog, Jesús. **Breve Historia de la Revolución Mexicana**. Tomo I. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1960.

Turner, J. K. **México Bárbaro**. Editorial Época. México, 1998.

PREPARATORIA TRES

(Nocturna para Trabajadores)

